

absolutizar lo relativizado, recomponer lo descompuesto, negar la negación y volver a construir lo original. Pero surge una pregunta cabal: ¿Para qué se niega lo originario si ha de volver después a su original posición? Porque en ese proceso, en esa dialéctica lo que ha sido negado y reafirmado, ahora sabe más de sí. No olvidemos que el idealismo es el intento del saber absoluto del Absoluto.

El nivel especulativo más alto que alcanza Hegel, donde se juega el sentido último de todo su pensamiento es, según el autor, en el estatuto que alcanza el absoluto cuando se determina, se particulariza, porque esa es su realidad o *Wirklichkeit*. “Al concretarse y materializarse como una cosa entre otras, actuando (*wirken*) sobre ellas y siendo a su vez efectuado por ellas (*erwirkt*), lo que es, el ente, deviene en su negativa materialización efectivamente real, esto es, una *res*. [...] Ante la vaciedad abstracta de Parménides, Hegel opta decididamente por Heráclito” (p. 92). Lo que viene a decir es que la realidad de la sustancia está en la diversidad de sus accidentes, la realidad de la forma, en la materia, la del alma en el cuerpo... Es como la transposición de las dualidades.

Dejo al lector la posibilidad de introducirse en el pensamiento de Hegel de la mano de uno de sus mejores estudiosos españoles.

Alberto Sánchez León. Universidad de Navarra
asanleo@gmail.com

MUÑOZ-FERNÁNDEZ, HORACIO (COORD.)

Filosofía y cine. Filosofía sobre el cine y cine como filosofía, Prensa de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020, 244 pp.

La estrecha relación entre el hacer artístico y el filosófico es algo que acompaña a ambas disciplinas desde sus orígenes. A lo largo de su historia, la filosofía se ha apoyado en la representación y la capacidad narrativa del ser humano para ejemplificar o esclarecer algunas de sus nociones más complejas o abstractas. El cine aparece, entonces, como una de estas formas de expresión de modo que “las relaciones que hoy existen entre el cine y la filosofía replican y reproducen las

que históricamente ha mantenido la filosofía con la literatura o el arte” (p. 10). Este terreno transitorio entre la reflexión filosófica y el cine es el eje alrededor del cual se desarrollan los ocho textos que Muñoz-Fernández reúne en su libro *Filosofía y cine*. Este texto contiene trabajos de autores españoles e internacionales y se preocupa por dar contexto general al debate filosófico-cinematográfico, así como por explorar algunas propuestas menos comunes con respecto al resto de la bibliografía reciente.

A lo largo de los diferentes escritos se examina la relación de la filosofía y el cine desde varias perspectivas: (1) la filosofía *sobre* el cine, donde el cine en cuanto tal es el objeto de estudio. En este caso, el enfoque se centra en la propia concepción de lo cinematográfico y sus implicaciones como elemento cultural-artístico a lo largo de la historia. (2) La filosofía *en* el cine, donde se hace alusión a aquellas películas que abordan temas filosóficos, su (de)construcción y su relación con el mundo de la vida. Y, por último, (3) el cine *como* filosofía, donde el cine se concibe como su propia teoría sin que esto vaya en detrimento de su complejidad o validez. Este último aspecto, a su vez, abre una ventana hacia el campo de las experiencias multimedia, los juegos de realidad virtual y el mundo-*cyborg* contemporáneo, de la cual también se hace una primera aproximación.

El libro está dividido en dos partes que sistematizan la reflexión, de modo que puedan identificarse fácilmente los artículos que abordan la filosofía sobre el cine y los que se centran en la idea del cine como filosofía. Adicionalmente, hay un primer capítulo que explora la (no) filosofía del cine y la teoría cinematográfica. En la primera mitad se encuentran trabajos acerca del cine y su relación con la democracia; la estética como herramienta política; la desconstrucción del relato en clave de Deleuze; y la figura de la mujer desde el melodrama. La segunda parte presenta la reflexión desde la filosofía analítica; la concepción del cine como ejercicio teórico; y la injerencia de las nuevas tecnologías en la reflexión filosófica contemporánea.

El compendio de textos reunido por Muñoz-Fernández destaca por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque incluye entre sus propuestas un abordaje del cine desde la filosofía analítica.

Esto se compromete con la idea de que es posible el conocimiento y la expresión artística a través de “concepciones lingüísticas, lógicas y epistemológicas que son opuestas a la idea continental de una verdad artística más allá del lenguaje” (p. 165). Esta perspectiva conecta la propuesta analítica y el ejercicio artístico, superando su aparente desvinculación. Aquí se parte de la posibilidad epistémica de la propia expresión: señala que la transformación del pensamiento filosófico en contenido audiovisual es capaz, en sí mismo, de aportar nuevos conocimientos. Esto se vincula directamente con la segunda razón por la que destaca este libro: Muñoz-Fernández —y así lo expresa en el capítulo de su autoría— apuesta por la posibilidad de un hacer filosófico propio del cine. En este caso, la relación de filosofía y cine no está dada por la temática o el contenido de las historias —donde podrían enumerarse una extensa cantidad de películas que trabajan directamente nociones de la ética, la lógica y la metafísica— sino que se concibe como una forma de reflexión que solo es posible mediante la experiencia audiovisual. El cine supera la mera ilustración de las teorías previamente trabajadas por la filosofía y se convierte en herramienta conceptual que, a modo de experimento mental, va más allá su papel ejemplificador. La imagen como concreción de las nociones más abstractas representa una nueva forma de concepción dentro del hacer filosófico que es capaz de generar nuevas interrogantes a la vez que da respuesta a otras. Para Muñoz-Fernández el cine es capaz de hacer aportaciones verdaderamente novedosas al resto de la filosofía.

La propuesta central de este trabajo radica en la necesidad de “hacer filosofía con el cine, en relación con el cine, en la medida en que los problemas y las imágenes propias del cine entran en resonancia con los problemas y los conceptos filosóficos” (p. 106). Este texto se presenta como una reivindicación del cine como hacer filosófico, como generador de conocimiento. El cine se establece como una manera de concebir la realidad que, a partir de la dupla imagen-sonido, proporciona nuevas perspectivas y facilita el acceso a nociones complejas. De este modo es posible considerar nuevas respuestas en el contexto compartido por la filosofía y lo cinematográfico. Por otro lado, esta perspectiva no va en detrimento de las

películas de temática filosófica, las cuales son igualmente capaces de generar investigaciones fundamentalmente teóricas.

La pregunta acerca de la relación entre la filosofía y el cine no posee hoy —y probablemente no posea nunca— una respuesta definitiva. La posibilidad abierta permite los distintos estudios en torno a ambas disciplinas, generando una amplia bibliografía. El libro *Filosofía y cine. Filosofía sobre cine y cine como filosofía* parte de la premisa de que esta relación entre la imagen y el concepto es enriquecedora tanto para el cine como para la filosofía y que conecta con las preocupaciones y cuestionamientos centrales de los seres humanos. Este libro combina la visión cinematográfica que apuesta por los relatos con una idea del cine como ejercicio de reflexión en sí mismo. De este modo, el trabajo de Muñoz-Fernández se incorpora como una valiosa aportación tanto para el estudio del cine como para el de la filosofía.

Deborah Rodríguez Rodríguez. Universidad de Navarra
drodriguez.15@alumni.unav.es

RUIZ SANJUÁN, CÉSAR

Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo, Siglo XXI, Madrid, 2019, 399 pp.

La prestigiosa editorial Siglo XXI ha publicado este trabajo del Doctor César Ruiz Sanjuán, profesor de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Se trata de una monografía sólida y de lectura necesaria para quien pretenda acercarse a la teoría crítica del capitalismo de Marx.

El libro se estructura en ocho capítulos fragmentados en dos partes. En la primera parte se observa un riguroso esfuerzo por recuperar la perspectiva más filosófica de Marx. En la segunda parte aparece una revisión sistemática sobre las categorías tanto políticas como económicas del pensamiento de Marx.

En el primer capítulo encontramos un análisis sobre la apropiación de Marx de la filosofía antropológica de Feuerbach. Segui-